

Mensaje del más Allá

Una Vidente Dijo a Adrienne Bolland la Forma Exacta de Salvar los Andes

Por FRANCISCO DIAZ RONCERO

PARIS, Mar. 18, AP.- Adrienne Bolland, pionera francesa de la aviación que abrió la ruta al comercio aéreo sobre Los Andes chileno-argentinos, falleció hoy.

El vuelo transandino, considerado como suicidio por la opinión popular, realizado en 1921 entre Mendoza, Argentina y Santiago de Chile tuvo un misterio que la autora de la singular hazaña calificaba de sobrenatural: "Un mensaje del más allá".

La propia Bolland contaba a menudo lo que durante el resto de su vida fue un enigma y cuyos hechos, según ella fueron así:

En los últimos días de marzo de 1921, Bolland, que había solicitado tenazmente, durante varios años, un aeroplano para atravesar Los Andes, desde Mendoza hasta Santiago, se hallaba en Buenos Aires, donde logró que le prestasen un avión Caudron, con motor de 80 ca-

ballos de fuerza que había servido en la guerra mundial 1914-1918.

La prensa de Francia y de América del Sur se oponía en su gran mayoría a que la aviadora francesa hiciera esa tentativa que consideraba suicida. De ahí que los periodistas asediaron el hotel en el que se alojaba Adrienne en Buenos Aires de paso para Mendoza a donde había sido enviado el aparato.

Nerviosa por el acoso de los reporteros a los que se negaba a recibir, se encerró en su habitación del hotel dispuesta a no prestarse a declaración alguna, pues no quería complicar más su situación con nuevos comentarios y deseaba ir rápidamente a intentar esa travesía.

Súbitamente, la puerta de su habitación se abrió y penetró una mujer relativamente joven, modestamente vestida y hablando en voz baja, le dijo: "vengo a traerle un mensaje del más allá".

Adrienne creyó hallarse ante una demente, a la que dejó entrar por que creía que era la camarera de su piso, y, pensó, "lo que me faltaba: una loca", y la siguió la corriente diciéndole que podía hablar durante el tiempo que encendía un cigarrillo y lo fumaba, pero que, después, se fuera inmediatamente.

"Usted va a volar intentando atravesar por encima de la cordillera de Los Andes" -le dijo muy serenamente la desconocida.

"Va a haber un momento en que usted se encontrará con su aeroplano en peligrosísimas dificultades y con riesgo de su vida. En esos instantes, se encontrará sobre un lago de la montaña, que tendrá el color y la forma de una ostra. Las nubes cerrarán el contorno de los picos y el riesgo de estrellarse será enorme".

"Vera usted dos cúspides entre las nubes. Una muy alta, a la izquierda, que será insuperable para

su avión, otra mucho más baja, a la derecha, que parecerá fácil de rebasar. Diríjase hacia la montaña más alta y se salvará", añadió la mujer, que afirmó: "es un mensaje del más allá". Adrienne se olvidó inmediatamente de esa visita.

Días después realizaba la gran prueba y con un aparato que tenía 4,000 metros teóricos de techo en su vuelo, se hallaba a unos 4,200 metros zarandeada por vientos contrarios y una barrera de montañas enfrente.

Su mirada iba en busca de un lugar por donde hubiera un hueco para atravesar, cuando vio un lago: "parece una ostra", pensó en su angustia, "¿quién me ha hablado de un lago como una ostra?, la loca".

Y recordando los consejos que le dio, Adrienne, todo perdido, casi sin carburante, se fue hacia la amenazadora montaña, ciegamente, dejando la otra más baja.

Unos momentos más tarde, un girón en las nubes, le dejaba ver

un desfiladero por donde el avión podía pasar. Y pasó. Santiago de Chile estaba a sus pies.

Los aviones militares chilenos, que habían salido a buscarla, volvieron creyendo que se había perdido. No podían suponer que había atravesado por un lugar que nadie, ni los militares, habían osado enfrentar.

El éxito fue mundial. Los honores grandes. Cuando Adrienne volvió a pasar por Buenos Aires, entre la muchedumbre que la esperaba en la estación del ferrocarril, divisó a la mujer que le dio el consejo. La hizo señas para que se aproximara y, cuando lo logró, la dijo que fuera el hotel a verla.

Unos minutos después Adrienne la preguntaba que si ella había subido a esas cumbres de los Andes. La mujer respondió que nunca había salido de Buenos Aires y que su mensaje venía del más allá.

Cuarenta años más tarde, la aviadora francesa era requerida por Air France para que realizase el vuelo a Chile en un avión moder-

no y conmemorase así el aniversario de tal proeza.

Contaba Adrienne Bolland igualmente que solicitó entonces se publicase en los diarios de Buenos Aires una noticia en la que pedía que, si esa mujer citada vivía todavía allí, saliera a verla a su llegada a Buenos Aires.

Así se hizo y la mujer requerida, que vio su nombre en los diarios, fue a encontrarla. Adrienne, según decía, le volvió a preguntar: "quién le dio aquel mensaje para mí? ¿Qué mensaje?".

Adrienne Bolland contaba que la mujer entonces no se acordaba de nada, y esta aviadora, una de las más audaces del mundo, y que abrió el camino a líneas aéreas comerciales con Chile, que establecieron después otros grandes pilotos como Mermoz, Guillaumont, Saint-Exupery, acaba de morir sin que, a lo largo de los años, se apartase de su mente ese misterioso mensaje que ella atribuía a una "médium" y que, entonces, le salvó la vida.